

Mujeres en obras de infraestructura: impulsar la igualdad de género y el desarrollo rural

El género es un aspecto importante a tener en cuenta en la planificación y la provisión de infraestructura, pero suele ser dejado de lado. Las mujeres rurales pagan un precio especialmente alto por la falta de infraestructura, en términos del tiempo que tienen que dedicar a conseguir agua para uso doméstico y agrícola, procesar y comercializar alimentos y otros productos, agrícolas o no, recoger leña y acceder a servicios de salud para sí mismas y sus familias. Esta pobreza por carencia de tiempo limita su capacidad de desarrollar o acceder a fuentes de ingresos complementarias. Los programas de infraestructura rural pueden mejorar la participación y los beneficios de las mujeres, como trabajadoras durante la construcción y como beneficiarias de los bienes creados.

¿LO SABÍA?

- Más de mil millones de personas alrededor del mundo carecen de acceso a carreteras, 884 millones no tienen agua potable, 1 600 millones no cuentan con una fuente fiable de energía, 2 500 millones carecen de instalaciones sanitarias satisfactorias y 4 000 millones no gozan de servicios modernos de comunicación¹.
- En muchos países, las mujeres y niñas dedican más tiempo y esfuerzo al transporte (debido a labores domésticas como ir a buscar agua y leña) y afrontan mayores riesgos de seguridad cuando viajan. En Tanzania, por ejemplo, las mujeres pasan cuatro veces más de tiempo que los hombres en tareas que implican desplazamientos².
- Por mucho tiempo, las obras públicas han sido un instrumento de política para fomentar el crecimiento económico y la creación de empleo. Desde los años 1970, la ONU promueve un enfoque de desarrollo que aspira a optimizar la creación de empleo en las inversiones regulares en infraestructura para favorecer la reducción de la pobreza y el crecimiento sostenible, sin comprometer la calidad o los costos de las obras.
- Las obras públicas, concebidas ya sea como “red de seguridad” de emergencia (en tiempos de crisis económica, desastres naturales o reconstrucción después de un conflicto) o como inversión regular en infraestructura, pueden proporcionar una gran cantidad de trabajos a corto y largo plazo. Al diseñar obras de infraestructura, permiten a los contratistas locales y a las comunidades participar, y al establecer niveles de salarios, tipos de retribución (en efectivo, alimentos o una combinación de ambos) y cuotas para grupos específicos (incluyendo a las mujeres), estos programas pueden asegurar que los empleos beneficien directamente a los grupos objetivos.
- La tecnología elegida para las obras de infraestructura afecta la generación de empleo. En el caso de la construcción de carreteras sin pavimentar, la parte del costo total destinada al equipo puede variar entre el 30 por ciento y el 80 por ciento, mientras que la de la mano de obra representa entre el 10 por ciento y el 60 por ciento³.
- Los programas de infraestructura bien diseñados son un útil punto de partida y catalizador para el desarrollo rural, ya que fortalecen la participación y las organizaciones de base comunitaria, empoderan a las mujeres, desarrollan capacidades y estimulan a las pequeñas empresas y las asociaciones entre los sectores público y privado.
- En la dotación de infraestructura rural, se pueden adoptar políticas explícitamente favorables al empleo y elegir la tecnología más adecuada, con iguales costo y calidad. Las recompensas son varias: (1) mayor creación de empleo directo e indirecto, (2) mayor efecto multiplicador gracias al uso de recursos, empresas, capacidades y mano de obra locales, y (3) mantenimiento más fácil.

¿POR QUÉ SE DEBE ACTUAR?

La falta de infraestructuras básicas impone altos costos a las poblaciones rurales, en términos de distancias más largas que recorrer para acceder a bienes y servicios, precios de bienes de consumo más altos y precios de venta más bajos para sus productos. También desincentiva el establecimiento de nuevas empresas (agrícolas o no) y dificulta la productividad de aquellas ya existentes.

La inversión en infraestructuras de activos de producción (como carreteras, instalaciones comerciales y almacenamiento, riego, diques, electricidad) y de activos sociales (como el acceso a agua potable, sanidad básica, escuelas y servicios de salud) puede mejorar el desarrollo y el bienestar humanos. Mediante las obras públicas o programas de infraestructura de base comunitaria (ver el Cuadro 1), las inversiones también aumentan el rendimiento individual y la productividad rural, generan mayores ingresos, estimulan el crecimiento económico y pueden contribuir a la sostenibilidad ambiental (como trabajos de reforestación y de control de la erosión). Sin embargo, a menudo las mujeres no participan en la identificación, el diseño y la implementación, lo que limita los efectos positivos sobre las comunidades rurales.



CUADRO 1 Obras públicas y programas de infraestructura de base comunitaria

Las obras públicas suelen ser programas a gran escala (por ejemplo carreteras) implementados directamente por el Estado o subcontratado al sector privado.

Los programas de infraestructura con base comunitaria son multisectoriales, participativos, y responden a demandas y necesidades identificadas a nivel local (del pueblo).



© OIT/M. Crozet

Trabajo en una escuela de Sri Lanka

1. Las mujeres no siempre tienen fácil acceso a empleos en obras públicas

- La proporción de mujeres entre los obreros de la construcción varía entre programas de obras públicas y en cada uno de ellos, entre regiones, y también de un pueblo a otro y entre tipos de infraestructura dentro del mismo programa en la misma región o provincia⁴.
- Los principales factores que dificultan la participación de las mujeres como mano de obra asalariada en las obras públicas son:
 - La división de las labores domésticas suele asignar a las mujeres la responsabilidad principal en el cuidado de los niños y las tareas domésticas (entre otras, ir a buscar agua y leña, a menudo muy lejos, con pocos medios e infraestructuras de transporte). Esto restringe su tiempo para actividades productivas, y frecuentemente eso significa que solo pueden participar en obras dentro o cerca de su pueblo.
 - Tradicionalmente, el trabajo asalariado suele ser reservado a los hombres, y la construcción es comúnmente considerada como un trabajo de hombres.
 - En áreas de escasez de empleo y bajos ingresos agrícolas, las mujeres afrontan una dura competencia por parte de los hombres en los proyectos de obras públicas, a menos que haya medidas activas de reclutamiento o cuotas para mujeres.
 - Puede que la información sobre oportunidades de trabajo disponible a nivel del distrito o en el lugar de la construcción no alcance a las mujeres, o no les llegue con tiempo suficiente para poder organizar el

CUADRO 2 La Ley Nacional de Empleo Rural Garantizado de la India

El NREGA garantiza 100 días de trabajo, al salario mínimo legal, a todos los hogares rurales cuyos miembros estén dispuestos a realizar labores manuales sin calificación. Con una cuota de al menos un tercio de los empleos reservados para las mujeres, así como servicios de cuidado de los niños en el lugar de trabajo, la participación de las mujeres en los proyectos ha sido notable, aunque con variaciones significativas entre regiones. El trabajo del NREGA es aceptado ampliamente porque proviene del gobierno, está disponible localmente, tiene horarios de trabajo regulares y predecibles, y la retribución suele estar por encima de los salarios rurales locales. Otros importantes beneficios incluyen una mayor seguridad alimentaria y mejores opciones para ganarse la vida. La disponibilidad de empleo asalariado local remunerado con el salario mínimo legal para las mujeres es una novedad asociada al NREGA⁵.

Source: Khera, Reetika and Nandini Nayak, 2009

- cuidado de los niños y las tareas domésticas.
- Aun cuando las mujeres participan en obras públicas, tienden a ser contratadas como mano de obra no calificada, y están muy poco presentes en los puestos calificados o de supervisión.
- Generalmente las mujeres y niñas tienen menos acceso al transporte que los hombres, por lo que tienen menos flexibilidad para aceptar trabajos lejos de sus casas.
- Pese a estas limitaciones, la evidencia muestra que, si se les da la oportunidad, a muchas mujeres les interesa la posibilidad de trabajo asalariado en obras públicas para cumplir con sus compromisos financieros, mejorar sus ingresos o asegurar la subsistencia y el bienestar de sus familias (como lo ilustra el Cuadro 2 con la Ley Nacional de Empleo Rural Garantizado de la India, en el que las mujeres han tomado cerca del 50 por ciento de los trabajos).

2. La participación de las mujeres es relativamente más alta en los programas de infraestructura con base comunitaria

- Los programas de infraestructura rural con base comunitaria pueden ser planificados e implementados integralmente por las comunidades locales usando mano de obra y recursos locales, o pueden ser desarrollados, implementados y financiados por gobiernos, donantes u ONG de maneras que incentiven la participación absoluta de las partes interesadas locales en el diseño, la implementación y la gestión/mantenimiento de los nuevos bienes.
- Los beneficios de un enfoque de género en los trabajos comunitarios pueden ser muy altos (por ejemplo, en los resultados del proyecto, un mejor mantenimiento, bienestar en el hogar y empoderamiento de las mujeres), sin añadir un costo significativo.
- Como estas obras tienen lugar dentro o cerca del pueblo, a menudo las mujeres pueden hacerlas, combinando fácilmente este trabajo con sus tareas domésticas y de cuidado. Muchos proyectos de este tipo han registrado una participación femenina alta o incluso mayoritaria.
- No obstante, las mujeres rurales tienden a estar sub-representadas en las fases de identificación y diseño de estas obras. En consecuencia, ello reduce las posibilidades de que las mujeres participen como mano de obra en la implementación y el mantenimiento, y de que los nuevos activos respondan a sus necesidades.

¿CUÁLES SON LAS OPCIONES DE POLÍTICAS?

Las obras públicas, concebidas ya sea como una “red de seguridad” de emergencia o como inversiones regulares en infraestructura (ver Cuadro 3), pueden proporcionar una gran cantidad de trabajos a corto y largo plazo y ofrecer oportunidades de alcanzar una mayor igualdad de género en el empleo rural. Se requieren esfuerzos intencionados para asegurar que las mujeres participen y se beneficien de los programas de infraestructura.

CUADRO 3 Obras de infraestructura en Haití

El Programme for natural disaster prevention and environmental rehabilitation in the Artibone Region, un programa de la OIT, el PNUD y el PMA para la prevención de desastres naturales y la rehabilitación medioambiental en la región de Artibone en Haití, implementa proyectos de conservación del agua y la tierra que proporcionan ingresos y mejoran la producción agrícola. Estos proyectos, que prevén remuneraciones que combinan alimentos y efectivo, generan empleos de 25 días de duración para 3 600 hogares, de los que aproximadamente la mitad están dirigidos por mujeres.

Fuente: OIT, PNUD, PMA y República de Haití, 2009⁶



© OIT/Proyecto Artibone

Rehabilitación ambiental en Haití

Las obras de infraestructura tienen que ser explícitamente sensibles a las cuestiones de género y deberían aspirar a lo siguiente:

1. Asegurar la igualdad de género en las obras públicas rurales

Los decisores de política deberían:

- Diseñar e implementar programas de obras públicas sensibles a las cuestiones de género, para que las mujeres

puedan participar junto a los hombres, a pesar de la división tradicional del trabajo y a la mayor pobreza por falta de tiempo de las mujeres, a sus restricciones de movilidad y a su acceso limitado a la información.

- Consultar con las mujeres acerca del tipo de labores que pueden realizar, ya que a menudo la gama es más amplia –y progresivamente puede serlo aún más– que la división tradicional percibida entre el trabajo masculino y femenino. Por ejemplo, las leyes islámicas permiten a las mujeres realizar prácticamente todas las tareas de construcción, excepto subir escaleras o trabajar en pozos o bajo tierra.
- Alentar a las mujeres para que realicen tareas tradicionalmente reservadas –o percibidas como reservadas– a los hombres, y crear incentivos para relajar la rigidez de las normas sociales en cuanto a la división del trabajo por género.
- Establecer normas de trabajo decente que incluyan una discriminación positiva para asegurar que las mujeres trabajadoras tengan igual acceso a empleos y capacitación, y garantizar igualdad de retribución por un trabajo de igual valor.
- Usar estrategias y enfoques focalizados para facilitar el acceso de las mujeres al trabajo asalariado en obras públicas, desde las etapas de diseño hasta las de implementación y supervisión.

2. Asegurar que las cuestiones de género sean abordadas adecuadamente en el diseño e implementación de proyectos de infraestructura

Quienes diseñan e implementan proyectos deberían:

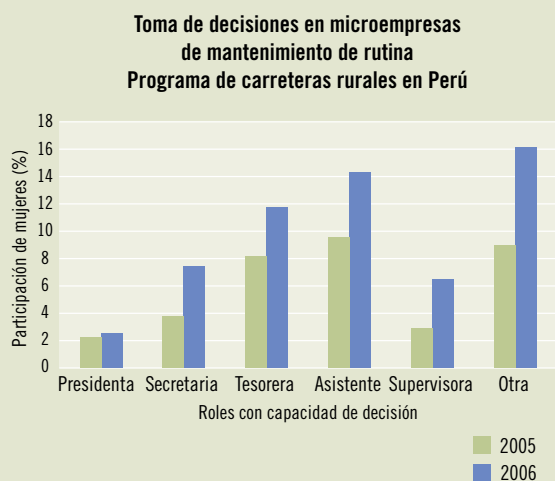
- Asegurar que se aborden específicamente las restricciones de género, asignando un experto en el tema a cada fase estratégica del diseño e implementación del proyecto (ver Cuadro 4). Este experto debería trabajar directamente con las mujeres, diseñadores, técnicos y profesionales involucrados para entender mejor las necesidades de las mujeres rurales, y asegurar el uso de métodos, materiales

CUADRO 4 Participación de las mujeres en programas de riego

Las mujeres usan el agua en la agricultura de riego y en otras actividades relacionadas con sus medios de vida: la mayoría de los sistemas de riego no sólo distribuyen agua para cultivos, sino también para uso doméstico. Los cambios en la gestión del riego pueden tener un impacto muy diferente en hombres y mujeres, dependiendo en parte del papel de las mujeres en la toma de decisiones. Los planificadores de riego deberían involucrar a las mujeres locales en el análisis de su situación, necesidades y preocupaciones en torno a las maneras de mejorar la gestión del riego. La FAO ha preparado manuales sobre el análisis de género y una guía de campo especializada que combina cuestiones y prácticas de riego con un análisis de género y socioeconómico (ver los detalles en la sección de Herramientas).

Fuente: FAO, 2009⁹

CUADRO 5 Participación de las mujeres en obras públicas en Perú



El programa de mantenimiento de carreteras rurales en Perú (Rural Roads Maintenance Programme in Peru, 2003-2006) incrementó la participación femenina del 3,5 por ciento al 24 por ciento, al establecer una cuota de mujeres del 10 por ciento en las microempresas, y a la vez formar sobre cuestiones de género a las partes interesadas del programa. El número de mujeres con roles con capacidad de decisión aumentó en las empresas que recibieron esta formación (ver gráfico). Las mujeres asumieron todas las actividades de mantenimiento, y tuvieron un mejor desempeño que los hombres en muchas de ellas⁷.

Fuente: Gutiérrez, María T., 2005

y técnicas apropiados desde una perspectiva de género. El experto también tendría que trabajar con quienes toman las decisiones para garantizar que los diseñadores de políticas, los funcionarios y el personal técnico de obras públicas sean conscientes de y se comprometan con la igualdad entre hombres y mujeres.

- Ofrecer formación sobre las cuestiones de género al personal técnico y supervisores involucrados en el diseño e implementación de obras de infraestructura, y formar equipos de trabajo exclusivamente femeninos si fuera culturalmente preferible.
- Ofrecer a las mujeres rurales formación para desarrollar sus capacidades y competencias para asumir funciones más técnicas o de supervisión. Muchos proyectos (ver Cuadro 5) muestran que las mujeres responden muy bien a las oportunidades de formación, y que la capacitación las ha habilitado para cumplir funciones más estimulantes y mejor remuneradas, alcanzar una mayor autoestima y confianza en sí mismas, y en algunos casos establecer sus propias empresas de construcción y transformarse en subcontratistas de trabajos de mantenimiento.
- Difundir ampliamente la información sobre los empleos disponibles en los programas de obras públicas (a través de la radio, visitas a los pueblos o panfletos), para asegurar que las mujeres sepan que pueden postular a trabajos de construcción.
- Proporcionar a las mujeres servicios adecuados, que incluyen el transporte desde y hacia el lugar de trabajo y servicios de cuidado de los niños cercanos, permitiendo pausas regulares para las madres lactantes.
- Consultar con las mujeres acerca de las formas de retribución que pueden contribuir a su empoderamiento y a una mayor seguridad alimentaria. Los programas de comida o dinero por trabajo del PMA y la FAO proponen a las mujeres diferentes modos de remuneración. Recibir dinero en efectivo permite a las mujeres extender su autoridad de decisión más allá de sus roles tradicionales cuando sus maridos

no se apropiaban del dinero (por ejemplo en Bangladesh), pero en muchos casos las mujeres prefieren ser retribuidas con alimentos que pueden controlar (como en Burundi o Guatemala)⁸.

3. Comprobar que las obras de infraestructura se adjudiquen a pequeños contratistas rurales

Los promotores de infraestructura deberían:

- Subcontratar la implementación de obras públicas a empresas privadas, especialmente a pequeños contratistas rurales. Esto desarrolla las capacidades locales y la colaboración entre los sectores público y privado, crea más empleo local y mejora el uso de los recursos locales, estimulando así la economía local.
- Proporcionar formación a los pequeños contratistas rurales para que desarrollen sus capacidades técnicas y de gestión para la implementación de obras públicas con alta intensidad de mano de obra, y asegurar que esa formación respete las condiciones de trabajo decente y reduzca la discriminación por razón de género.
- A través de agencias de contratación, asegurar que las obras de infraestructura subcontratadas a pequeñas empresas integren las cuestiones de género evocadas más arriba, en particular:
 - Incluir, en las especificaciones del contrato, cuotas o medidas de discriminación positiva a favor de las mujeres rurales y los grupos vulnerables. Supervisar regularmente y aplicar sanciones a los contratistas que no cumplan con estos “productos sociales” acordados.
 - Integrar un componente de género en la capacitación de los contratistas, y hacer hincapié en los principios de igualdad de género en el acceso al empleo y en los niveles de salario.
 - Asegurar que las normas de productividad previstas en los contratos reconozcan las capacidades propias de cada sexo.
 - Alentar a las mujeres empresarias a participar en las formaciones y licitaciones.

CUADRO 6 Incorporación de la perspectiva de género en la Planificación Integral del Acceso Rural (IRAP)

La IRAP es una herramienta que promueve la participación comunitaria y el uso óptimo de los recursos locales. Favorece el acceso de las poblaciones rurales a servicios básicos (agua potable, atención de salud primaria, educación, tierra, mercados, etc.), al aumentar su movilidad (por ejemplo mejorando carreteras o con medios de transporte a bajo costo) o al acercarlos los bienes y servicios (a través de un mejor emplazamiento de instalaciones básicas como suministros de agua, centros de salud, escuelas y mercados). La IRAP ha demostrado que las técnicas de planificación que toman en cuenta las cuestiones de género son esenciales para mejorar el acceso y el transporte de las mujeres, y dejándoles así tiempo libre para la educación, salud, actividades sociales y generación de ingresos.

Fuente: OIT, 2003 (http://www.ilo.org/emppolicy/pubs/WCMS_ASIST_8052/lang--fr/index.htm)



Embalse usado en Rwanda para regar cultivos

© OIT/M. Crozet

4. Promover el desarrollo de enfoques específicos para las obras de infraestructura en comunidades rurales

Los promotores de infraestructura comunitaria deberían:

- Hacer uso de contratos comunitarios, a través de los cuales un grupo comunitario establece un contrato con el gobierno local para impulsar la ejecución de obras que mejorarán las condiciones de vida. La combinación de contratos comunitarios con enfoques basados en la mano de obra puede empoderar a las comunidades y estimular las acciones de autoayuda, crear empleos, generar ingresos, construir capacidades y fortalecer las colaboraciones.
- Promover una gestión comunitaria de los recursos naturales, que dé voz a los hombres y mujeres que dependen de ellos. En países donde las pequeñas agricultoras tienen un acceso limitado a las redes de riego, mejorar la participación de las mujeres y la igualdad de género en la gestión del riego puede dar como resultado actividades rurales más eficaces, inclusivas y equitativas.
- Consultar e involucrar a las mujeres y sus organizaciones en todas las etapas de las obras de infraestructura (ver Cuadro 6), incluyendo la identificación, la negociación del aporte comunitario (mano de obra, material, financiamiento, etc.) y las decisiones subsiguientes sobre la implementación y la gestión de los nuevos activos. Un enfoque de género de esas características puede mejorar sustancialmente los resultados

de los proyectos de obras comunitarias, mejorar la duración y el mantenimiento de los activos, aumentar el bienestar de los hogares y la escolarización de los niños, y estimular el empoderamiento de las mujeres a muy poco o ningún costo adicional (ver el ejemplo del Cuadro 7).

CUADRO 7 Enfoque de género en proyecto comunitario de Bangladesh

En su proyecto para la gestión comunitaria de recursos en el distrito de Sunamganj en Bangladesh (Sunamganj Community Based Resource Management Project, SCBRMP), el FIDA aplicó un enfoque innovador en la construcción y mantenimiento de carreteras rurales, recurriendo a bloques de hormigón (resistentes a las inundaciones y menos costosos que las carreteras asfaltadas), contratistas locales y grupos comunitarios. La producción de los bloques en las aldeas permitió que la población local, especialmente las mujeres, pudieran repartir su tiempo entre el trabajo y las tareas domésticas. Y las mujeres, seleccionadas entre las más pobres de la comunidad, también se responsabilizaron del mantenimiento de rutina y del cuidado de los árboles. El proyecto proporcionó un apoyo esencial al empleo no agrícola, por ejemplo en ladrillares y aserraderos. También condujo a un incremento sustancial de los salarios agrícolas, relacionado con la diversificación de los cultivos, y a mejores vínculos entre más de 125 pueblos, con lo que creció la movilidad, sobre todo para las mujeres, y aumentó la asistencia escolar entre 40 por ciento y 80 por ciento.

Fuente: FIDA, 2008¹⁰

Notas

- 1 Banco Mundial. 2008. *Plan de Acción del Banco Mundial sobre Infraestructura Sostenible*. Washington, D.C.
- 3 IFRTD. 2007. *An Unbalanced Load: women, men and transport*. www.ifrtd.org/new/issues/gender.php. Londres.
- 3 OIT. 2002. Islam, Rizwanul. *Decent employment through*

labour-based technology in infrastructure. Ginebra.

4 OIT. 1996. King-Dejardin, Amelita. *Public Works Programmes, a strategy for Poverty Alleviation: The Gender Dimension. Issues in Development*, Documento de debate 10, OIT. Ginebra.

5 FAO-FIDA-OIT. 2009. Reetika, K. y Nayak, N. *Women workers and perceptions of the National Rural Employment Guarantee*

Act in India. Ponencia para el taller FAO-FIDA-OIT *Brechas, tendencias e investigación reciente sobre la dimensión de género del empleo agrícola y rural: diferentes caminos para salir de la pobreza*, 31 de marzo-2 de abril de 2009. Roma.

6 República de Haití, PNUD, PMA, OIT. 2009. *Programme de Relèvement immédiat de la Région de*

l'Artibonite. Informe periódico n.º 3, del 1 de julio al 31 de octubre de 2009.

7 Gutiérrez, María T. 2005. *Relaciones de Género en un Proyecto de Infraestructura Vial: Medidas afirmativas en pro de la inclusión de la mujer en el espacio laboral*, PUCP, PROVIAS RURAL MTC, Perú.

8 FAO. 1998. Walsh, M. *Women in Food aid*

interventions: impacts and issues. Roma.

9 FAO. 2009. *Cerrar la brecha. El programa de la FAO para la Igualdad de Género en la agricultura y el desarrollo rural*. Roma.

10 FIDA. 2008. *Making a difference in Asia and the Pacific*, Boletín n.º 20: *Constructing flood resistant roads links village lives and livelihoods in Bangladesh*. Roma.

HERRAMIENTAS

- Base de datos ASIST DOC y Boletín ASIST, de la OIT.
- La gestión vial rural desde un enfoque de género. Módulos de capacitación para programas de mantenimiento vial. PROVIAS RURAL MTC, Perú.
- Una amplia gama de documentos, material de capacitación y otros recursos pueden descargarse gratuitamente desde:
 - Sitio web de la OIT: <http://www.ilo.org/public/spanish/employment/recon/eiip/publ/reference.htm>
 - Sitio web del FIDA: <http://www.ifad.org/rural/learningnotes/s/ksf2/1.htm>
 - Sitio web de la FAO: http://www.fao.org/ag/portal/ags-index/es/?no_cache=1
- Foros/Establecimiento de redes:
 - Foro Internacional para el Transporte Rural y el Desarrollo: <http://www.ifrtd.org/spanish/index.htm>
 - The Gender, Equity and Transport Forum (GATNET, foro sobre género, equidad y transporte) www.ecoplan.org/gatnet/gt_index.htm
- Guía sectorial: Riego ASEG/FAO, 2001: <http://www.fao.org/sd/seaga/downloads/Es/IrrigationEs.pdf>

CONTACTOS

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

Eve Crowley: eve.crowley@fao.org

Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA)
Rosemary Vargas-Lundius: r.vargaslundius@ifad.org

Organización Internacional del Trabajo (OIT)
María Teresa Gutierrez: gutierrezm@ilo.org

Esta nota fue preparada por María Teresa Gutiérrez y María Kuiper (OIT), con aportes de Jennie Dey de Pryck (para la FAO)

Edición: Soline de Villard (FAO)

Coordinación: Eve Crowley (FAO), Rosemary Vargas-Lundius (FIDA), Loretta de Luca (OIT).